

La confesión

La confesión manifiesta la necesidad de un espacio individual en el que relacionarse con los que no forman parte de nuestro entorno privado.

La confesión anónima (uno se confiesa con alguien a quien no conoce) o con profesionales que no son amigos o conocidos, además de tener la ventaja del «secreto», apunta a otro tipo de necesidad: la necesidad de separar lo personal de lo íntimo y lo privado. así, los secretos emocionales o psicológicos intercambiados con profesionales o extraños equivalen en este sentido a los datos que se guardan en nuestro ordenador, a nuestra dirección de correo o a nuestras llamadas de teléfono móvil: forman parte de nuestra persona, no se corresponden con el espacio privado, ni siquiera con el íntimo.

Hay algo que parece una contradicción importante en la confesión o el intercambio de secretos o experiencias: la naturaleza muy personal del acto de la confesión y la falta de intimidad entre quienes se confiesan. la confesión se percibe como una de las conversaciones más íntimas que se puede dar entre dos personas. Al mismo tiempo, la confesión se regula habitualmente a través de profesionales, como en el caso del cura, el policía o el psicólogo, que no mantienen una relación íntima con la persona que se confiesa ni forman parte de su espacio privado. La confesión es posible, a pesar de la falta de intimidad, porque los profesionales han hecho promesa de mantener el secreto. El espacio no es privado, pero la naturaleza de la confesión sí lo es porque, gracias al secreto profesional o al anonimato, se tiene control sobre ello. En la confesión se da la suma de dos niveles que solemos considerar contradictorios: el personal y el íntimo. Se tratan asuntos personales, pero no hay intimidad con quien se discute o de quien se escucha. Estar en una esfera que no es privada, pero que a la vez trata de lo privado la convierte en privada. Esto es, en un espacio no privado se da un intercambio de contenido privado (confesionario, cabina de peep-show o diván de un psicólogo). Esta suma de niveles se puede resumir afirmando que la confesión abole la distancia a la vez que la mantiene. En el acto de la confesión, se guarda la distancia entre el que se confiesa y el que escucha, y esa distancia, aparte de evitar el enjuiciamiento, se produce en un entorno de libertad y, por ello, favorece el acercamiento.

Los actos de contacto o de comunicación de una persona han de producirse tanto en un entorno privado como en uno que no lo sea. Es decir, que la comunicación y el contacto personal resultan necesarios también fuera del entorno doméstico. tales comunicaciones, cada vez más controladas y programadas, se producen, en gran medida, con personas que resultan desconocidas; son comunicaciones virtuales y están mediadas, y por lo general se producen a distancia (televisión, teléfono, internet...). Las comunicaciones directas, de dos direcciones, anónimas, inesperadas, indefinidas y temporales o de manera espontánea se han restringido. Mientras que existen cada vez más espacios

virtuales para ellas, se reducen los espacios físicos que las favorecen.

EL VIAJE SIN DISTANCIA Jana Leo de Blas. CENDEAC: Murcia 2006. Second edition
2016